

Book-Store



Leftover Life to Kill, por Caitlin Thomas (Grove Press, New York, 260 páginas, 1.700 pesos). "Yo le olvidé hacer bastante tiempo. Oído todo lo que se refiere a su vida. No me arrepiento de nada. Nunca pinto un él. Ni siquiera puedo decir si me gustó esa hombre sanguinario, llano de tracciones y debilidades. Fue mucho más sutil y listo que yo. Para él, ella fue una especie de figura maternal." El fue Dylan Thomas; ella, una mujer que del amor hizo odio, y fragor este libro insólito —una de cuyas más nuevas ediciones acaba de reaparecer en librerías— que, en un apartamento que custodia el Tiber y que se cuenta con los derechos de autor de Dylan Thomas, seguramente entró —el es claro que lo enteró— a ese ministro de talento, en este extraño, conmovedor a la vez que injurioso manifiesto que acaba por convertirse en la historia, sin más ni más, de una rare pasión: la de un hombre y una mujer que anticiparon los mejores pasajes de *Quién te teme a Virginia Woolf*.

Histoire de Vichy, por Robert Aron (Arthème Fayard, París, 2 tomos de 500 páginas y 500 pesos cada uno). El autor estudia la vida pública y la vida privada del mariscal Petain, y propone al lector una inquietante pregunta: "Es usted más francés que él". Se trata de un análisis objetivo de uno de los períodos más complejos de la historia de Occidente.

Una spirale di nobilità, por Michele Prisco (Rizzoli, Milán, 336 páginas, 1.700 pesos). Surgido en la última posguerra, el autor publicó media docena de novelas ya traducidas a varias idiomas, incluido el castellano. Una spirale, la última, obtuvo el premio *Svevo* 1946, y ha conseguido varias reediciones. Es una variación sobre los conflictos conjugales y la dificultad de la convivencia; dos fillos no menos de seis parejas que se encargan de demostrar —en los pasajes más crueles, en los tonos más alambicados o más calmados— que el matrimonio, esa vieja institución, es un mal aliado del amor.

APOLOGIA

Morir 2 tiempos, pero mal

Nuestro amor, por Roger Peyrefitte (Sudamericana, 240 páginas).

Es un hombre de 39 años. Ebelto, deportivo, de rasgos detentados 20 años antes, exhala un aroma envolvente, un aire de prohibición, de encuentro en rincones olvidados, de infinitos regresos a la edad de oro. Así, no resulta extraño que este hombre se abra a mujeres detenidas, como él, al otro lado del mar. O a adolescentes, que lo buscan para aprender artes tan viejas como el tabú social que las cubre y —al mismo tiempo— les garante una sobrevivencia sin plazo. El hombre en cuestión tiene edad de abuelo, pero insiste en ser hermano mayor. Vive en París, hasta 1966. Pero su tiempo y sus apellidos son otros: Kleins, Esparta, Cumas, Sicilia, siglos antes de Cristo.

La única manera de vivir dos épocas y dos estilos distintos es encerrarse, al margen del mundo, y no entrar en contacto con nadie. De lo contrario, uno se arriega a no vivir dos realidades, sino a ir muriendo en una (la de este lado) sin, por supuesto, alcanzar siquiera las ruinas de la otra. Roger Peyrefitte, nacido en 1907, ha sido víctima de este peligro: en una docena de novelas y novelistas ha estado 20 años glorificando no —como dicen los moralistas— la homosexualidad (hecho atemporal, común a todas las épocas y sociedades, inclusive las infrahumanas), sino a la pederastia, que no es otra cosa. El pederasta de Peyrefitte, a veces una imagen que él tiene de sí mismo, rechaza el amor latino, el homogenitalismo de los bárbaros y los plebeyos. Tanto que, en su universo, el contacto físico entre dos hombres o dos mujeres, si no está disculpado por un aburrido preludio de platonismo y repases de mitología griega, es casi tan malo como cualquier encuentro con una prostituta. Por eso, Roger Peyrefitte no trepida en suscribir la condena de Virgilio: "Someterse al deseo sin comprender el amor antes, es como venderse por moneda. No lo hagas, Amarilla, nunca, Amarilla, no lo hagas nunca. O que, al menos, no lo sepas quien te espera al cabo del dulce camino". La desgracia de Peyrefitte es que ama niños, los enseña el dulce coito, y ellos le aguantan la obsesión sin apenas el tiempo necesario para aprender la técnica. Después lo abandonan en pos de amores latinos más cálidos e inmediatos, bien que filosóficamente menos presentables.

Claro que monsieur Peyrefitte, retirado de una carrera diplomática que compartiera con su destructor Claude! y su afín Gide, tiene una segunda desgracia: no es Virgilio. Tampoco es Gide. Tampoco es Oscar Wilde. Tampoco es Shakespeare. Al cabo de un camino bastante menos dulce, el de sus obras, es evidente que ahora sólo se trata de relatar al lector experiencias parciales, muy rellenas de alucinaciones de júbilo sexual.

No siempre fue así. En Los amistades particulares, Los embajados y Los llaves de San Pedro, Peyrefitte conseguía explicar su mundo en términos apolíneos y estéticamente viables. En La muerte de una madre quiso evadir sus adolescentes olímpicos y le enseñó la plana a algún rival suyo. Después, *Jóvenes presas* y *Los juicios* lo lanzaron a la decadencia. Con este *Nuestro amor*, ya se ve que no hay más esperanzas. Dante podía cortejar a Ganimedes y disfrazarlo convenientemente en el sexto anillo del infierno. Voltaire podía confesar su amor a bailos cortesanos. Rimbaud y Verlaine podían reproducir, línea a línea, antiguos ritos entre faunas y faunas. Peyrefitte no. Irónicamente, el tema que *Nuestro amor* pretende exponer para cosas mucho mejores: en su mundo, la homosexualidad (ello es, el impulso de la libido hacia personas del mismo sexo) y el homogenitalismo (el contacto carnal en iguales condiciones) representarían una forma inmadura de sexualidad tan vieja como el pecado original, pero son bárbaras



NOSTÁLGICO PEYREFITTE
Uno los inicia, y...

y "casi tan poco estéticas como la heterosexualidad de los plebeyos". En cambio, la pedolagnia (del griego *pedo*, muchacho, y *lagnia*, manía o deseo) es el amor de los dioses, como el canalismo es el signo de los héroes. Interesante. Sea cierto, o no. Pero estas cosas jamás debieron haber pasado por las manos de Roger Peyrefitte.

No hace falta demasiada imaginación para advertir, en *Nuestro amor*, que Peyrefitte juega sobre algunos hechos reales: la seducción del niño, la iniciación de éste en el amor griego, la presencia (como en *Jóvenes presas*) de una mujer joven que, para Peyrefitte, es el anticuerpo y demuestra, singularmente, que el autor vive de la convención burguesa siglo XX tanto como sus enemigos; la interferencia de adolescentes, siempre morenos y meridionales, que le roban el niño al viejo, en nombre del odiado amor latino. Ostiado, claro, porque la edad le impide ya cultivarlo al cabo de las *sémpes*. El resto es mentira, delirio, obsesión, fatigoso y aburrido culto a Práxipo. Si esta novela tuviese ilustraciones, sería pornoografía para escuelas.

C. S. K.

AUTORÍA

C.S.K.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Morir 2 tiempos, pero mal [artículo] C.S.K.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile